

que componían el personal (íntimo), unos sólo tenían como idea fija hacer fortuna; los otros habían venido con la pretensión de hacer el papel de hombres de Estado, en un país cuya lengua, costumbres é historia no conocían y por el que profesaban anticipadamente un soberbio desprecio (1). »

Maximiliano terminaba bien la larga farsa que había sostenido como acerado paladín de la independencia nacional. El médico Basch reprueba á Bazaine que teniendo un mando del todo independiente « se manejó como dueño del país. En realidad se puso al lado del Emperador, no á sus órdenes. No tuvo más fin que los fines de su amo, ni prestó su apoyo al gobierno local sino en tanto que las disposiciones de éste iban de acuerdo con los intereses franceses (2) ». Estas palabras son un grande elogio para la lealtad del mariscal Bazaine, que era Mariscal de Francia, súbdito francés y encargado por su amo de cuidar de preferencia los intereses franceses. ¿Pero quién tuvo la culpa de que Bazaine se pusiera al lado de Maximiliano y no á sus órdenes, destruyendo con tal conducta la independencia nacional?

Fué Maximiliano, quien escribía á Bazaine el 2 de Diciembre de 1865 : « Ha llegado ya el momento de gobernar y de obrar. He contado con

(1) Masseras, pág. 52.

(2) Basch, pág. 20.

vuestro concurso para que me ministréis informes sobre los prefectos, los comisarios imperiales y los generales mexicanos (1) »... « tengo necesidad de hombres leales, honrados y enérgicos, y cuento con vuestro concurso para informarme sobre todos los funcionarios llamados á aplicar las leyes (2) ». Y pocos días después que el mariscal Bazaine le presentó el informe pedido, Maximiliano le contestó : « Me he impuesto de los informes que me habéis comunicado sobre los funcionarios del país y os doy las más expresivas gracias por este excelente trabajo que consultaré con fruto (3). »

El 3 de Junio de 1866, Maximiliano decía al mariscal Bazaine : « Todas las órdenes que déis y trasmitáis al Ministerio de la guerra dirán : « *Por orden del Emperador* (4) ». Maximiliano escribía al mariscal « varias cartas por día sin que lo supiesen sus ministros, le pedía su opinión sobre las personas, sobre las resoluciones que debía dictar, trataba de asociarlo á las responsabilidades del gobierno (5) ». Maximiliano mismo expone á Napoleón III por conducto de la Emperatriz Carlota : « El 10 de Enero (1866) señaló el comandante en jefe Bazaine á tres funcionarios y al ministerio como

(1) Kératry, pág. 97.

(2) Gaulot, tomo II, pág. 295.

(3) Gaulot, *ibid.*

(4) Kératry, pág. 134.

(5) Gaulot, tomo II, pág. 310.

no mereciendo su confianza (1) »... « Dos días después el Emperador Maximiliano participaba al Mariscal : « Pongo en vuestro conocimiento que las tres personas que cita han sido destituidas de sus cargos (2) ». El 5 de Marzo siguiente se cambió el ministerio ». Refutando los cargos políticos, Maximiliano decía al Emperador Napoleón : « Se ignora que esta política (la que él seguía) fué aconsejada desde un principio por los mismos generales franceses (3) ». Al cargo de que Maximiliano no había arreglado la hacienda pública, éste contestó : « Un decreto imperial promulgado el 3o de Septiembre de 1865, invistió á Mr. Langlais de atribuciones más latas que las que corresponden á los ministros y casi dictatoriales. Todos los gastos fueron sometidos á su examen, y tan luego como formuló su plan de reforma, fué aceptado sin modificación alguna y sancionado por las leyes (4)... « Cuando M. Langlais murió, el Emperador de México pidió inmediatamente á París al financiero que debía sustituirlo. »

(1) Memorial de Maximiliano presentado á Napoleón. — Niox, Kératry, Thoumas. — *México á través de los siglos*.

(2) El mismo documento.

(3) El mismo documento.

(4) El mismo documento

\*  
\*\*

El memorial de Maximiliano á Napoleón III es una lección archiducal de servilismo revolcado en indignidad. Se reduce á probar que el Emperador de México ha sido siempre dócil, afectuoso, sumiso, obediente, atento á las órdenes de Francia; que jamás ha desobedecido al mariscal, que nunca obró por inspiración propia ó de funcionarios mexicanos « ineptos y sin probidad » y que, en consecuencia, no merece que el Emperador de los franceses, teniendo un tan incondicional servidor en México, le retire su apoyo y confianza.

El mismo hombre llamado Maximiliano, que firma el *Memorial* y los demás documentos que he expuesto para probar que había violado la independencia de México, tuvo el cinismo de decir oficial y solemnemente en Querétaro : « Por espacio de tres años he debido sostener una dura lucha contra la poderosa y fuerte influencia extranjera que llegó á ser perjudicial para nuestro país... En el momento en que los extranjeros desocupan nuestro territorio y en que *con eso logro uno de mis más vivos deseos, la conservación de la integridad y de la independencia de nuestra patria amenazada* (1) ».

(1) Discurso pronunciado por Maximiliano el 10 de Abril de 1867, en Querétaro, en celebración del principio de su cuarto año de reinado.

\*  
\*\*

El 5 de Julio de 1866, Maximiliano tomó la pluma para abdicar, la Emperatriz se la arrancó de la mano y propuso ir á Europa para salvar al Imperio y fué convenido que, caso de fracasar, el Emperador mexicano « después de entregar el poder á la nación, iría á reunirse con su mujer á Europa (1) ».

Correspondía á esta decisión sensata suspender hasta donde fuera posible el derramamiento de sangre y esperar *la última de las últimas* palabras de Napoleón sobre el asunto. La Emperatriz Carlota fué recibida por Napoleón III, el 11 de Agosto de 1866; pero antes de que Maximiliano hubiera recibido la noticia del resultado de la entrevista de su consorte con el Emperador francés, ya había resuelto no abdicar y echarse en brazos del partido conservador, empujado por el aventurero Fischer, *todo poderoso* (2) en la corte mexicana.

El clérigo Fischer era un seductor. Su primera víctima fué una mujer casada protestante, á quien el sacerdote arrancó de la herejía y de su marido, obsequiando al catolicismo dos vástagos (3) sacrí-

(1) Zamacois, tomo XVIII, pág. 479.

(2) Gaulot, tomo III, pág. 164.

(3) El mismo volumen y pág.

legos. Su segunda víctima debía ser Maximiliano, quien debía morir ajusticiado como simple filibustero.

Yo no creo en la inteligencia superior de Fischer; para seducir á un ambicioso impresionable, voluble en todo menos en su obstinación para reinar, todos son inteligentes. Fischer no fué la *mala estrella del Archiduque*, ni la *fatalidad*, como lo aseguran muchos escritores. He dicho que la ambición de poder es como la dipsomanía para un alcohólico, todos los que lo invitan, aun cuando sea ligeramente, á embriagarse son la *fatalidad* ó sus *malas estrellas*; la verdadera *fatalidad* para Maximiliano era su indomable ambición. La historia prueba que los favoritos que más corrompen, manejan, destronan y pierden á los príncipes, no tienen gran inteligencia. Por lo común tienen la malicia y el arte de los *lenones*, conocen la hora y la intensidad de la *brama* de su amo y aprovechan ese momento para flagelarlo dentro de la dorada jaula de la adulación.

El plan de Fischer, de arrojar á Maximiliano en brazos del clericalismo aparece innegablemente estúpido. El Imperio podía sostenerse, más ó menos tiempo, únicamente por medio de elementos militares. Los más sólidos elementos militares de Maximiliano eran en Julio de 1866, diez y siete meses de permanencia en México de las tropas francesas; la legión extranjera que debía quedar á su servicio;

la legión austro-belga y los *cazadores*, formados en su mayor parte de soldados franceses y con oficialidad y jefes franceses.

Todos los elementos militares franceses en que Maximiliano podía apoyarse dependían de Napoleón. Igualmente dependía la legión austro-belga, porque ésta no podía estar dispuesta al sacrificio de bestias que se impone á los infelices soldados indígenas mexicanos. ¿Con qué pagaba Maximiliano á sus fuerzas extranjeras? ¿Con lo que sobraba de los productos de las aduanas, después de hechos los descuentos que pesaban sobre ellas? Dependía de la voluntad de Napoleón embargar las aduanas y pagarse con sus productos lo que el gobierno mexicano debía á la Francia. Los elementos serios de lucha y resistencia que tenía Maximiliano estaban palpable y visiblemente en las manos de Napoleón.

El Emperador francés había escrito á Almonte en 1867: « Mientras mis tropas ocupen á México no he de consentir en una *reacción que deshonre á nuestra bandera ante el mundo entero* ». El artículo 1º secreto del tratado de Miramar, respetado por el convenio último que había firmado Maximiliano el 31 de Julio de 1866, le imponía la obligación de mantener el programa liberal anunciado á nombre de la Francia por el General Forey el 12 de Junio de 1863.

Dar un verdadero golpe de Estado llamando al

clero al gobierno, era retar ante el mundo á Napoleón, provocar represalias, romper toda clase de alianza, ahuyentar toda protección, recibir en pleno pecho la *revancha* del César francés.

El Mariscal Bazaine había comprendido la maniobra de Maximiliano al llamar al General D'Osmond y al intendente Friant al Ministerio. El objeto real era comprometer á Francia, si era posible hasta decidirla á un *imposible*, á que entrara en guerra con los Estados Unidos, para ejercer su protectorado en México.

Llamando al gobierno al partido clerical, Maximiliano se echaba encima á todos los adjudicatarios de los bienes eclesiásticos, entre los que había gran cantidad de franceses, que debían ser protegidos por su gobierno ante la confiscación de sus bienes. En derecho, Maximiliano no podía dar un paso atrás, porque había reconocido la desamortización de los bienes eclesiásticos. ¿Creyó Fischer que sólo el partido conservador podía sostener el Imperio? Entonces lo más hábil era romper clara, franca y terminantemente con los franceses. ¿Se creía que aún era necesario el apoyo de Napoleón? Entonces no se debía procurar la ruptura entregando al clero el Imperio.

Pero como á Maximiliano lo distinguía la deslealtad idiosincrásica y la profesional, discurrió burlarse de los franceses y de los clericales al mismo

tiempo. Llamó á Don Teodosio Lares, representante genuino del clero, le encargó formar un ministerio á su gusto y le pidió el programa clerical, ofreciendo seguirlo, y al mismo tiempo escribía confidencialmente al Mariscal Bazaine : « Creo que han sorprendido vuestra buena fe al presentar la modificación ministerial como el primer paso de una era de reacción imposible con la presencia de dos generales franceses entre sus nuevos colegas. Mi pasado y mi tolerancia política son bien conocidos y, si no me engaño, prestan la garantía cierta de que la transición será la que pidan los acontecimientos y digna de mis gloriosos aliados y de mí (1) ».

Maximiliano no llamó á los conservadores al ministerio; ellos intrigaron por conducto de Fischer para ser llamados. A Fischer le importaba un *bledo* el Imperio; quería que Maximiliano le consiguiera por medio del clero el obispado de Durango. Una vez obispo no tenía inconveniente en desempeñar sus funciones bajo la jurisdicción republicana de Juárez. Fischer era un cortesano limpio de escrúpulos (2).

(1) Zamacois, tomo XVIII, pág. 547.

(2) Fischer recibió siempre el premio de sus servicios al clero, pues fué nombrado cura de la parroquia de San Cosme en la ciudad de México, cargo que desempeñó hasta su muerte.

\*  
\*\*

Del 1º de Abril de 1866 al 15 de Septiembre del mismo año, la situación había cambiado notablemente en el interior del país contra el Imperio. El 1º de Marzo tuvo lugar la destrucción de la pequeña columna del Comandante Briand en Santa Isabel por el General Treviño, y Maximiliano había pedido un escarmiento con sus autores. El 15 de Junio el General Escobedo había destruído completamente en Santa Gertrudis á las fuerzas austro-mexicanas al mando de Olvera, haciéndose de grandes recursos. El General Mejía, comandante de las mejores fuerzas mexicanas del Imperio, había capitulado en el puerto de Matamoros el 23 de Junio. El 7 de Agosto capitulaba la fuerza franco-mexicana en Tampico; el 26 de Julio, por no poderse sostener los belgas en Monterrey, fué evacuada la plaza y ocupada por el General Escobedo. El Estado de Tamaulipas íntegro había caído en poder de los liberales. Losada se retiraba á sus agrestes montañas rehusando terminantemente continuar dando su apoyo á la causa imperial.

La orden para la evacuación del Estado de Sonora por la guarnición francesa había sido dada y el 4 de Septiembre, el General imperialista Lamberg fué derrotado y muerto. Este terrible golpe ocasio-